

sin restricción ni elisión. Según él, toda apertura al mundo es la marca del genio creador. De modo que es preciso, en la terminología de la *Gestalt*, realzar y traer al primer plano [*foregrounding*] aquellos aspectos invisibles de la realidad, en una reexaminación de nuestras categorías de correcto/incorrecto, relevante/irrelevante. En esta inversión, en la que el fondo se vuelve figura y la figura en fondo, nos aportaría la relativización de ciertas normatividades y la ruptura del *taken for granted* garfinkeliano que coartan la exploración de lo real y de lo imaginario. En las últimas páginas, Zerubavel nos recuerda que los horizontes mentales son producto de la imaginación [*figment*] y que está en nuestra mano expandirlos y reconfigurarlos.

Así pues, en este breve libro de apenas cinco capítulos, en poco más de noventa páginas (más el doble en referencias y *marginalia* varia), Zerubavel se centra —valga la redundancia— en la atención para volver a demostrarnos la presencia fantasmagórica de lo socialmente invisible en nuestras vidas. Libro, en suma, brevísimo, fulgurante, que inspira a romper con los prejuicios que nieblan nuestra mirada sociológica.

Bibliografía

- Bachelard, Gaston (2013). *La Formación del Espíritu Científico. Contribución a un Psicoanálisis del Conocimiento Objetivo*. México DF: Siglo XXI.
- Berger, John. (2008). *Ways of Seeing*. London: Penguin Books.
- Goffman, Erving (1986). *Frame Analysis: An Essay on Organization of Experience*. Lebanon: University Press of New England.
- Ocasio, William (2011). «Attention to Attention». *Organization Science*, 22(5): 1286-1296.
- Zerubavel, Eviatar (2006). *The Elephant in the Room. Silence and Denial in Everyday Life*. Oxford-New York: Oxford University Press.

por Fran MORENTE
 Universitat de Vic
 Fjmp.1984@gmail.com

Dioses útiles, naciones y nacionalismos

José Álvarez Junco

(Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2016)

La cuestión identitaria y el nacionalismo son temas recurrentes y de actualidad. Las tensiones territoriales se ven acompañadas de un elemento nacionalista indudable, que actúa como sustento de cada una de las pretensiones de los diversos actores implicados. Este componente también tiene relevancia en las obras de distintos autores que apoyan las tesis contrapuestas en conflicto. Asimismo, la emergencia de diferentes movimientos populistas de derecha en

Europa con rasgos nacionalistas tiene consecuencias nefastas en el avance de la construcción europea, puesta en cuestión con el *brexít*.

Frente a este panorama, que en el contexto español peca en la mayor parte de casos de un sesgo notable y que no aporta claridad, Álvarez Junco ofrece una obra accesible, sin caer en el poco detalle y la tendencia al empleo de lugares comunes y generalidades, puesto que justifica cada una de sus tesis y las ilustra con ejemplos fáciles de entender. Aporta una visión holística del nacionalismo, exponiéndolo desde un punto de vista histórico y sociológico, y lo hace mediante una metodología de análisis de casos que resume más adelante en unos pocos postulados: lucha por el poder y la influencia, importancia secundaria del elemento cultural, y relevancia de la nobleza como impulsora de los procesos de construcción nacional en casos como el británico o el francés. Asimismo, consigue describir de modo eficaz sus conclusiones: el nacionalismo es algo relativo, no es perpetuo, al formar parte de otro conjunto de identidades, y, generalmente, es el resultado de procesos dirigidos desde las élites, aunque estos no estén dirigidos *ad hoc* a crear una identidad nacional.

La estructura del libro es fundamental para conseguir ese análisis global. Álvarez Junco parte del cambio de paradigma y las nuevas tendencias derivadas del primordialismo y modernismo. La tendencia poscolonial se basa en las aportaciones de autores como Chatterjee y Bhabha, y analiza los procesos de construcción nacional poscolonial como rompedores con los conceptos tradicionales que se emplearon en Europa para ese fin. Para ellos, estos conceptos —modernidad, progreso— eran empleados de modo excluyente con respecto a colectivos importantes, como los campesinos y las mujeres. También da mucho valor al relato nacional y lo vincula con las teorías del discurso. La corriente política se basa en la importancia del Estado en el nacionalismo y cómo se emplea para conseguir ejecutar los procesos de construcción nacional. En esta vertiente del nuevo paradigma hay más debate, pues algunos autores, como Setton-Watson, Armstrong, Smith y Llobera, añaden matices a las tesis, principalmente aludiendo a elementos históricos previos. Smith y Llobera proponen, enlazando con esto, una vía media entre el primordialismo y el modernismo, sin negar elementos clave de ambos. Por último, Hastings y Gaz añaden matices con respecto a la religión y a la permanencia temporal del nacionalismo desde el inicio de los tiempos, siendo el último autor mucho más discutido por su uso inexacto e interesado de algunos conceptos como «Estado» y «nación». Álvarez Junco aboga por tratar la cuestión desde una narración no nacionalista que analice los acontecimientos fuera de ese prisma y que aleje la disciplina de lo permanente y lo mítico. Pero también hace guiños a dos ámbitos. Por un lado, a la sociología en cuestiones como el análisis de la estructura social y la presencia de los movimientos sociales para explicar el surgimiento de los nacionalismos. Por otro, se incluye una disquisición de índole lingüística sobre los conceptos de «nación», «Estado», «Estado-nación»..., con algunos matices históricos. A posteriori, inicia una disertación sobre los diversos casos de construcción nacional, centrándose especialmente en aquellos que se llevan a cabo en el contexto inicial de la Europa feudal. Cada uno de ellos tiene ciertas peculiaridades, pero en general son procesos en los que lo principal son disputas de poder e intentos de extender la hegemonía a más territorios, teniendo la cultura un papel accesorio y justificador de tales disputas de poder. Más tarde, el concepto de nación se empleará con diferentes consecuencias y con matices, dependiendo del país y de la época histórica, durante el proceso de construcción de los Estados-nación liberales. Por ejemplo, en Francia, la idea de nación se usará para conseguir la unificación cultural del país mediante el uso de la educación, el servicio militar y las redes de comunicaciones, a costa de perder una gran riqueza lingüística; en Alemania servirá para unificar el país, pero el nacionalismo alemán,

romántico y con un importante componente étnico, entrará en conflicto con la modernización institucional, con fatídicas consecuencias. Italia es un caso similar y a veces contradictorio, ya que asume unos elementos previos a la construcción nacional, pero también insiste en la necesidad de «hacer italianos»; en Estados Unidos, el nacionalismo se utilizará para cohesionar una amalgama de intereses individuales y colectivos diversos, lo que explica que los derechos individuales no se añadieran a la Constitución estadounidense hasta la inclusión de las Enmiendas, y en Latinoamérica se empleará este elemento para legitimar los privilegios de una minoría que ignora ampliamente a la población indígena. Enlazando con la frase inicial de Edward Gibbon, los nacionalismos funcionan aquí como dioses útiles para un fin.

La última parte de la obra se centra en el nacionalismo en la Península Ibérica, comenzando, en primer lugar, por una exposición sobre el nacionalismo español que desmitifica muchas de las asunciones comunes sobre el tema, relativizándolas de un modo simple, pero efectivo. Así, la época visigoda pierde su aura de etapa idealizada; los Reyes Católicos no crean la nación española, sino que realizan una unión dinástica; la nación que se describe en el siglo XVI sirve para legitimar el poder del rey, que tiene un fuerte componente católico en parte por el agravio que supone que otros países duden de ese carácter; la Ilustración será un período en el cual España seguirá negando su atraso, y las Cortes de Cádiz tendrán que hacer malabares para justificar su concepto de «soberanía nacional». Más tarde comenzará un dualismo sobre la identidad nacional entre una conservadora y católica y otra progresista y laica que se extenderá durante años y años, y que se verá influido por momentos clave como el desastre de 1898. Este aspecto ya fue tratado por el autor en su aclamada obra *Mater Dolorosa*. La identidad progresista y laica tomará las riendas en la Segunda República, pero el enfrentamiento durante ese período llevará a la Guerra Civil y a la implantación del nacionalcatolicismo franquista, con las consecuencias que esto tiene para la identidad nacional española actual, que impide el desarrollo de cualquier propuesta que tenga similitudes con este período y obliga a justificaciones especialmente cuidadosas en los casos en que estas iniciativas prosperen, como en el de la fiesta nacional del 12 de octubre.

Una vez acaba este análisis, Álvarez Junco trata el caso de la construcción nacional portuguesa, relacionada en muchos puntos con la española, como en la unión dinástica entre 1580 y 1640 y el movimiento iberista, para pasar a explicar el caso catalán, rompiendo con muchos de los elementos de su relato nacionalista, especialmente en el caso de la Revolta dels Segadors y la Guerra de Sucesión. El caso del nacionalismo vasco es sorprendente y demuestra el interés que había en su uso como elemento legitimador de ciertos privilegios (en concreto, la hidalguía). Por último, los casos gallego y andaluz tienen rasgos comunes y podrían considerarse ejemplos de las tesis primordialistas, pero especialmente en el nacionalismo andaluz no se aprovecharon del todo y se debería hablar incluso de un regionalismo, más común en el resto del país, con tintes nacionalistas.

La suma de todos estos elementos es un volumen ideal para relativizar el nacionalismo, especialmente en un momento en que se demuestra muy fuerte y capaz de revertir muchos de los procesos de construcción supranacional que se han llevado a cabo en las últimas décadas.

por Fernando RAMÍREZ DE LUIS

Universidad Pablo de Olavide

framde@alu.upo.es